

LAS MALANDANZAS DE REINALDO ARENAS

por Angel Rama

Reinaldo Arenas, junto con dos amigos (Giulio Blanc y Florencio García Cisneros) ha escrito una agitada carta contra la revista neoyorkina Review No. 30 y contra varios escritores latinoamericanos, entre ellos yo, a la cual pegó añ pie una lista de una veintena de nombres de pintores y escritores cubanos exiliados, recortándola de un manifiesto sobre otro tema publicado en el diarito Noticias del arte, cometiendo el pequeño olvido de no consultarlos previamente. El asunto carece de toda entidad en New York, donde afecta a dos cuadras del Bronx, pero en América Latina puede sorprender la buena fe de quienes no han visto el número incriminado ni conocen la revista, y poco saben de la infausta carrera pública que viene desarrollando con más ruido que provecho Reinaldo Arenas. Es para ellos que hago esta información objetiva con la autoridad que me concede mi larga atención por la literatura de Arenas y la defensa pública que de él he hecho condenando su expulsión de Cuba cuando el episodio de Mariel.

1.- Review es publicada por el Center for Interamerican Relations fundado por Nelson Rockefeller, del cual ha sido escritor residente al salir de Cuba, el mismo Reinaldo Arenas. Durante años dirigió la revista Ronald Christ (que en su tiempo padeció la ^{injusta} acusación de "pinochetista") y actualmente el crítico y novelista Luis Harss. Se ha caracterizado por una atención sostenida por los cubanos exiliados, siendo Guillermo Cabrera Infante uno de sus colaboradores permanentes. Anunciaba para el próximo número una edición especial dedicada al mismo Reinaldo Arenas, para la cual me había pedido una colaboración dada mi ~~alta~~ estima por su literatura. En su sección bibliográfica, comenta libros de escritores o temas latinoamericanos, exclusivamente publicados en USA: este No. 30 comenta una traducción de García Márquez, un libro sobre Borges de Rodríguez Monegal, la traducción de ^{poemas} de Goldemberg, tres estudios sociológicos y la antología cubana de Edmundo Desnoes. La misma variedad puede encontrarse en los números anteriores, la que responde a la variedad de lo que se publica libremente en el país.

2.- Su número 30 contiene, además de artículos y una traducción de Sor Juana Inés de la Cruz, dos secciones especiales: una dedicada a las primeras traducciones al inglés de Vicente Huidobro ^(a cargo de René de Costa) (1893-1948) y otra dedicada a "Literatura y Exilio" en el cono sur, a mi cargo. En el editorial del número, su director dice textualmente: "En esta entrega Review abre sus páginas a las voces del exilio. La "diáspora del exilio", en esta ocasión, im-

plica a los escritores alienados por las dictaduras militares del cono sur latinoamericano. En otras entregas oiremos otras voces testificando la situación en otras partes del continente, bajo otros tipos de gobiernos. Nuestro propósito no es entablar un debate político, sino explorar el significado de una experiencia tan ampliamente compartida hoy que -al margen de la de la tragedia ideológica y aun personal- se ha vuelto un asunto central de la vida intelectual de América Latina".

3.- En la presentación de la sección, yo digo por mi parte: "He resuelto limitarme a un área vagamente llamada el "cono sur" vistos los lazos que unen a los cuatro países implicados -Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay- y la notable coincidencia en el establecimiento de dictaduras militares durante los años 70 que provocaron el violento y masivo exilio de intelectuales de tres de esos países". Para dar testimonio de los problemas del exilio solicité informes de escritores de cada uno de los países, cuya importancia intelectual está fuera de discusión: por Chile, Fernando Alegría; por Argentina, Julio Cortázar y por Paraguay, Augusto Roa Bastos. Tanto ellos, como yo en mi contribución, ^{nos}referimos a los problemas generales de los escritores, o particulares de los intelectuales de la zona, en las condiciones del exilio, obviamente sin referencia al exilio de "otros tipos de gobierno" como dice el director de la revista, al que anuncia dedicará secciones en otras entregas. Los hay tan terribles y largos como el de Haití.

4.- Jamás pude ocurrírsenos a ninguno de nosotros que se nos negara el derecho a hablar de nuestros muertos, de nuestros desaparecidos, de nuestra censura militar, de nuestros problemas como productores de literatura en el exilio. No agraviamos a nadie en nuestros estudios y nos referimos a nuestros problemas, los que conocemos bien y padecemos. Tampoco se nos pudo ocurrir que se le negara a Review el derecho a recoger estas voces, con el testimonio de cuatro escritores que nunca han colaborado en la revista ni tienen vínculos con ella o el Center que la publica, a diferencia de los cubanos exiliados y del mismo Reinaldo Arenas. Pero el extravío parece dominar al joven Arenas: en la revistita Mariel que ha editado y en el Linden Lane Magazine del cual es "advisory editor" he leído atentamente numerosos textos sobre el exilio cubano (lo que me parece normal) y nunca he visto una sola línea sobre el exilio de otros países, ni el tan cercano a Cuba de Haití (lo que en cierto sentido también me parece normal). Ninguno de los que padecemos otros exilios del continente, se nos ha ocurrido atacarlo por eso ni se nos ha ocurrido vociferar porque en mismo Reinaldo Arenas no habla

de los escritores torturados, muertos o encarcelados que tenemos en el sur.

5.- Además Arenas practica el confusionismo dentro de su costumbre de leer mal o leer con mala fe, lo cual ya se lo observé y puedo atestiguarlo documentalmente.

Pide que se investiguen las actividades de los "funcionarios" del Center y entre ellos incluye mi nombre. Jamás lo he sido, jamás he dictado allí una sola conferencia, jamás he escrito en su revista, jamás he participado en sus actividades. Lo pintoresco es que quien formula este desvarío, él sí, ha sido funcionario y ha cobrado sueldo del Center.

Dice que el comentario sobre el libro de Edmundo Desnoes, explícitamente firmado por el Editor (Luis Harss) es de responsabilidad del "Comité editorial de la revista" al que trata de sumarme. La revista no tiene "Comité Editorial" por lo cual mal puedo integrarlo. Tiene un Director (Editor en inglés) y responsables de las secciones ocasionales (Contributing editors) que varían en cada número: en este No.30 lo somos René de Costa y yo, por lo tanto responsables únicamente de las secciones a nuestro cargo; en el anterior No.29 fue "poetry editor" el poeta cubano exiliado Octavio Armand, quien ha colaborado frecuentemente en la revista; en el No. 28 los profesores Rolena Adorno (sobre el Huamán Poma) y Jorge Ruffinelli (sobre Palinuro de México).

La nota sobre la antología de Edmundo Desnoes, cubano exiliado en USA del que parece enemigo el también cubano y también exiliado Arenas (los habituales conflictos de las fracciones del exilio) está firmada por el Editor. Aunque por lo tanto el asunto no es de mi incumbencia, no deja de divertirme que Arenas cite tremolantemente una frase, como prueba de comunismo, donde Luis Harss compara a Fidel Castro nada menos que con Facundo. Demuestra que Arenas jamás leyó el libro de Sarmiento ni tiene la menor idea de las tesis sobre caudillos y libertadores que libremente maneja la comunidad académica.

6.-De otros desvaríos de la carta responderán los aludidos, si tienen mi paciencia. Solo me referiré a una frase indignante que atestigua el nivel deleznable en que actúa Arenas, sumando lo cerril a lo ignorante. Acusa a la revista de publicar "otro extenso trabajo de la Sra. Ana María Barrenechea, pretendida profesora universitaria cuas ideas antidemocráticas y procomunistas son públicamente notorias". No es una pretendida profesora, sino una eminente profesora de Columbia University, compañera de Raimundo Lida, alumna de Amado Alonso, autora de libros importantes (Monte Avila publicó sus Textos hispano-americanos), docente en Buenos Aires, en El Colegio de México y en los mayores centros universitarios, quien ha sido presidenta de la Asociación Internacional de Hispanistas, a quien los más destacados hispanistas han consagrado un libro con motivo de sus 70 años, quien además es católica militante de to-

da la vida.

Para quienes no lo han visto, el trabajo de Barrenechea es una notable aportación: da a conocer un texto del que nadie tenía noticia, el "Logbook de Rayuela", una suerte de diario de la composición de la novela llevado por Cortázar, lo que es una contribución de primer orden al conocimiento de una obra mayor de nuestras literaturas. Un trabajo estrictamente académico, que el joven Arenas reclama que no se publique porque él, por su cuenta, ha establecido la denigración política de la autora. No solo nos prohíbe y prohíbe a la revista que hablemos de nuestros propios exilios, sino que también prohíbe la actividad académica de los Estados Unidos y en semejante desvarío ha comprometido imprudentemente las firmas de exiliados cubanos sorprendidos en su buena fe. No se puede publicar un estudio académico, no se puede comentar el último libro traducido de García Márquez (el autor latinoamericano más leído de los Estados Unidos) tal como dice en su agitada carta. Es probable que no sepa que existió un señor llamado Thomas Jefferson ni haya echado una mirada a un texto capital que se llama Declaración de la Independencia que el país venera.

7.- Nadie es responsable de su incultura a no ser que la enarbole jactanciosamente. Entre las cosas divertidas de que me acusa Arenas es la reproducción en la revista Casa de una nota bibliográfica sobre el excelente libro de Carlos Fuentes, Agua quemada. Aparte de mi colaboración con la revista entre 1964 y 1969 y de que nada me parecería mejor que su apertura a "otras voces" para mejorar sus niveles (en los 60 fue la mejor revista literaria latinoamericana), Arenas pudo haberse enterado si hubiera querido que la nota se había publicado hace un año en la revista española Quimera (No.12, oct. 1981) en la que colabora el mismo Arenas, lo que me imagino que para él la legitima, aunque aparentemente solo lee lo que él allí escribe.

Más pintoresca es la acusación (?) de "marxistas" a los cuatro escritores que hablamos del exilio sureño, lo que en otros contextos de la carta se transforma lisa y llanamente en "castro-comunistas", con lo cual, en el caso de Augusto Roa Bastos consigue coincidir con el Sr. Stroesner que ha expulsado de su propio país al autor de Yo el Supremo (la obra que más ha hecho por el conocimiento del Paraguay en el mundo) aduciendo que había visitado dos veces -como delicadamente precisa- la isla de Cuba, en la cual, como es de todos conocido, jamás pisó los pies Roa Bastos. Solo Dios sabe lo que Arenas cree que sea el "pensamiento marxista" aunque me sospecho que en el frangollo debe hacerlo equiparar a "pro-comunista", algo así como si el "cristianismo" fuera exclusivamente la Iglesia romana. Sin modestia me atrevería a decir que de

los cuatro escritores debo ser yo quien mejor conoce la obra de Marx, pues tengo la paciencia que se necesita para estudiar textos abstrusos cuyas tapas ni siquiera ha rozado Arenas. Honradamente no me atrevería por eso a llamarme marxista (hay categorías que he hecho mías, como la dialéctica o la prioridad existencia-conciencia, pero cuántas otras como la concepción del valor o el finalismo he desechado) pues en el mismo sentido podría decir que soy freudiano por mi larga atención y mi aceptación de ~~la~~ teoría básica psicoanalítica o estructuralista por mi uso de sus categorías de Jakobson y Lévi Straus en adelante, aunque creo que más decisiva en mi formación es esa línea que va de Max Weber a Walter Benjamin. En fin, me temo que para Arenas todo esto sea sánscrito y el debate inútil porque lo único a que atiende es a la relación que los escritores (no sus escritos) tengan con el actual régimen cubano. Si en vez de practicar su confusionismo, se hubiera limitado a decir que dos de los escritores, Fernando Alegría y Julio Cortázar, son en el presente sus activos sostenedores, me habría ahorrado el tiempo que pierdo en explicaciones, y me hubiera limitado a decir que eso no resta nada a sus derechos de expresar donde quieran sus ideas ^(que en este caso se refieren a sus propios países) y que son estas las que hay que intentar debatir y vencer si se puede. Todo lo demás es vociferar para los convencidos de su bando.

8.- Si bien solo he visto en mi vida a Reinaldo Arenas por veinte minutos en La Habana en 1969, cuando me entregó los originales de un libro de cuentos pidiéndome que lo ayudara a publicarlo en el exterior porque en Cuba no se lo editaban, cosa que hice en Uruguay en 1970 (es Con los ojos cerrados que ahora se republicó en Termina el desfile), en cambio he tenido con él extensa relación epistolar, porque concluí eligiéndolo (alguna vez contaré cómo) para representar a Cuba en mi selección de veinte Novísimos narradores hispanoamericanos en marcha (México, 1981), porque escribí un artículo, que él llamó "excelente" en la carta en que me lo agradeció, cuando lo expulsaron de Cuba, y porque, azorado ante la insensatez de los artículos que él dio en publicar contra grandes escritores latinoamericanos, con los cuales obviamente se puede discrepar pero no hay derecho a insultar bajamente, le escribí instándolo a consagrarse a su literatura y a observar con objetividad los asuntos del exilio que conozco de un poco antes que él. He agotado la buena voluntad y la persuasión y debo decir que encuentro su gesticulación pública lamentable: lo daña a él y lo convierte en una figura irrisoria, prontamente desechable.

En el último y elogioso artículo que le consagré, en las fechas en que él redactaba su carta contra mí ("Reinaldo Arenas en la zarza ardiente", que él conoce pues se lo remití) observo en su literatura una tendencia nihilista,

apocalíptica y sobre todo autodestructiva. Debo convenir que es la misma que mueve su frenesí político. Quienes lo jalean y alientan, me temo que lo estén usando para fines inconfesos sin preocuparse de que están contribuyendo a su propia destrucción.

Angel Rama